



# Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

**105<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 14 de septiembre de 2021, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Bozkır ..... (Turquía)

*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

## Declaración del Secretario General

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien doy las gracias porque acaba de llegar hace unas horas de Ginebra para asistir a esta reunión.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Me complace estar con todos los presentes en este Salón para clausurar el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, celebrado bajo la sombra de un enemigo descomunal: la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Esta ha sido, en todos los sentidos, la época más difícil a la que se ha enfrentado el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. La pandemia ha aumentado las desigualdades, ha diezmado las economías a escala mundial, nacional y doméstica, ha sumido a millones de personas en la pobreza extrema, ha destrozado los sistemas de apoyo y ha desbaratado décadas de avances en materia de desarrollo, que tanto había costado conseguir. Esta devastación se ha producido en medio de feroces conflictos y catástrofes naturales que todos los días ponen en peligro millones de vidas y de una emergencia climática que está prendiendo fuego a nuestro planeta.

(*continúa en francés*)

Estos desafíos son también un recordatorio de que solo podremos superar esta época si nos mantenemos unidos. Debemos trabajar juntos como una sola familia humana. Las Naciones Unidas se crearon precisamente

para superar estas situaciones: para reunir al mundo, a todo el mundo, en torno a retos comunes, para generar un consenso a favor la acción y para ayudar y proteger siempre a los más vulnerables.

Podemos estar orgullosos de que la Organización se haya mantenido operativa a lo largo de este difícil período, aunque muchos aspectos de nuestro trabajo hayan pasado a ser virtuales. A pesar de las restricciones, los organismos intergubernamentales no han cesado nunca sus actividades.

Desde el comienzo de la pandemia, los 1.300 miembros de las Misiones Permanentes y de Observación han trabajado con nosotros. Durante este septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, la sede de Nueva York ha facilitado casi 850 reuniones presenciales, más de 3.000 reuniones virtuales y un centenar de reuniones híbridas. Casi 1.500 reuniones han contado con servicios de interpretación y, gracias a la determinación —su determinación, Sr. Presidente— y la de los Estados Miembros y nuestro personal, estos esfuerzos han dado sus frutos.

(*continúa en inglés*)

A lo largo de este difícil e histórico momento, todos hemos tenido la suerte de contar con el liderazgo del Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Volkan Bozkır. Y ahí está su gestión: la Asamblea General apoyó la necesidad de conseguir una recuperación sostenible fundamentada en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aumentando la ayuda a los países y las comunidades mientras reconstruyen los sistemas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)



que han quedado destrozados por la pandemia. El Presidente Bozkır veló por que el sistema de las Naciones Unidas y la Asamblea fortalecieran los sistemas de salud, suministraran pruebas de COVID-19 y tratamientos y equipos para combatirla y contribuyeran a desplegar la campaña de vacunación más ambiciosa de la historia. Impulsó la vital labor de la Asamblea General en los ámbitos de la paz y la seguridad, el desarme, los derechos humanos, la igualdad de género y el desarrollo sostenible, y supervisó la aprobación de una serie de importantes resoluciones en torno a cuestiones clave, que van desde la consolidación de la paz hasta la lucha contra el terrorismo, pasando por la prevención del genocidio y los crímenes de lesa humanidad, la mejora del Consejo Económico y Social, la lucha contra el cambio climático y el fin de la trata de personas. Lo más destacable es que estas resoluciones muchas veces se discutieron, debatieron y aprobaron sin poder disfrutar de las ventajas de las negociaciones y reuniones en persona.

En resumen, bajo la dirección del Presidente Bozkır, la Asamblea General ha demostrado una y otra vez el valor del multilateralismo. Ha demostrado lo que podemos conseguir trabajando unidos, lo cual es de vital importancia para seguir ayudando a las personas y las comunidades en los difíciles meses y años venideros.

Hay mucho en juego, y el camino que nos queda por delante será arduo. La confianza y la cohesión entre todos los Estados Miembros son esenciales. Gracias a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, este es el lugar donde cobra vida el multilateralismo.

Quiero expresar una vez más mi más profunda gratitud al Presidente saliente por su inquebrantable liderazgo durante el último año. Le agradezco su visión y su dedicación.

Y agradezco a todos los Estados miembros que se hayan unido en estos momentos sin precedentes. Espero seguir trabajando con ellos y con el Presidente entrante de la Asamblea General, el Excmo. Sr. Abdulla Shahid, en el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

A continuación, formularé mi declaración de clausura.

Es un honor estar en este Salón y clausurar el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Este año ha sido un viaje maravilloso.

Doy las gracias a la Asamblea General por haberme elegido, en una abrumadora votación democrática, para formar parte de ella durante este período de sesiones en calidad de Presidente. Para mí es un privilegio haber prestado servicio junto a sus miembros. Como dijo el ex Secretario General Kofi Annan:

“Más que nunca en la historia de la humanidad, compartimos un destino común. La única manera de forjarlo es afrontándolo juntos. Es por eso... por lo que tenemos a las Naciones Unidas”.

Este año ha sido tumultuoso, histórico, transformador, desigual, desafiante y revolucionario. Desde el primer momento de mi Presidencia, sabíamos que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) dominaría nuestra agenda. Desde septiembre de 2020, nuestra máxima prioridad ha sido reabrir las Naciones Unidas para llevar a cabo nuestras actividades habituales y la diplomacia de forma segura. Todavía no hemos llegado a ese punto, pero ahora puedo decir que la COVID-19 ha reafirmado nuestra convicción de conseguir unas Naciones Unidas más eficaces y con mayor capacidad de respuesta.

Cuando comenzamos el período de sesiones, la situación era muy distinta a la de hoy. En septiembre del año pasado, las Naciones Unidas seguían cerradas. La Asamblea General había pospuesto una reunión tras otra. Aún no se habían creado las vacunas, y ni siquiera las pruebas eran fiables. Desde el principio, me pareció importante solidarizarme con las 200.000 personas que trabajan para las Naciones Unidas en todo el mundo. Muchas de ellas trabajan con gran dedicación en circunstancias difíciles. Algunas incluso sacrifican la vida en acto de servicio, como el Secretario General Dag Hammarskjöld y Sergio Vieira de Mello. Era importante demostrar que la Asamblea General estaba trabajando junto a ellos en este momento especialmente difícil de la historia mundial.

Hoy, aunque aún queda mucho camino por recorrer en la recuperación, se puede decir que sabemos cuál es el camino a seguir. Existen vacunas y pruebas. Se están abriendo las fronteras y las economías. La gente está reanudando sus vidas. Hay avances.

Esos avances se sienten también aquí, en las Naciones Unidas. Aunque todavía no hemos abierto del todo, poco a poco hemos ido ampliando las reuniones y los encuentros en persona. Han vuelto a abrir varias cafeterías y restaurantes, y ha empezado a resurgir el espacio dedicado a la diplomacia. Comenzamos el año con la limitación de que solo hubiese un representante por cada Estado Miembro en el Salón de la Asamblea General. En la actualidad ya son 1+1 ; la próxima semana,

para el debate general, ya serán 1+3. También se habilitarán cabinas para reuniones bilaterales en la Sede.

Estoy contento y orgulloso de que se hayan celebrado todas las reuniones de alto nivel y de otro tipo previstas para el septuagésimo quinto período de sesiones. Hemos celebrado 105 sesiones plenarias formales y 16 reuniones de alto nivel. También hemos concluido una serie de procesos importantes que se pospusieron durante el septuagésimo cuarto período de sesiones. Las seis Comisiones Principales de la Asamblea General concluyeron satisfactoriamente su extensa labor utilizando métodos de trabajo híbridos. Hemos aprobado 125 decisiones y 328 resoluciones. Hemos examinado los informes de los tribunales internacionales, los órganos principales y otros organismos del sistema de las Naciones Unidas. Hemos celebrado reuniones y elecciones presenciales, entre ellas la renovación del nombramiento del Secretario General António Guterres y la elección de mi sucesor, Abdulla Shahid.

Gracias a la modalidad híbrida, que consiste en una combinación de instrumentos presenciales y virtuales, los que viven fuera de Nueva York han podido seguir nuestras sesiones en el Salón de la Asamblea General a través de las pantallas y participar en nuestros debates. Aunque el día a día de la diplomacia en un entorno virtual ha resultado ser sumamente difícil, juntos hemos hecho todo lo posible por seguir adelante. Juntos hemos demostrado que es importante mostrar liderazgo, que es posible encontrar soluciones y que nuestra prioridad debe ser tener una Asamblea General inclusiva, transparente y comprometida.

Siempre estaré orgulloso del trabajo que hemos realizado para reabrir las Naciones Unidas. Estoy profundamente agradecido a los Estados Miembros, que han confiado en mí para seguir este camino a pesar de las dudas de algunos. Existe un enorme consenso de que la pandemia ha creado una oportunidad única en una generación para recuperarnos mejor y volvernos más fuertes. Para hacerlo mejor juntos, aprender y mejorar, insto a todos los miembros a aprovechar este impulso en su labor en la Asamblea General para procurar que los acuerdos y las decisiones que se alcancen aquí se conviertan en acciones reales, duraderas y sostenidas sobre el terreno y benefician de verdad a sus destinatarios.

Yo también quisiera citar unas palabras de Dag Hammarskjöld:

“No mires nunca hacia abajo para tantear el suelo antes de dar el siguiente paso; solo el que mantiene la vista fija en el horizonte encontrará el camino correcto”.

No obstante, mientras trabajaba en pos de nuestro objetivo colectivo de promover la paz, la seguridad, el progreso social y un mejor nivel de vida con más libertades, he aprendido algunas lecciones. Permítaseme destacar algunas de ellas.

En primer lugar, son muchas las organizaciones internacionales que se ocupan de resolver crisis en todo el mundo. Sin embargo, la Asamblea General es el órgano mundial más representativo. Es la mejor plataforma para movilizar la voluntad política e idear soluciones colectivas para una crisis mundial. No obstante, no la estamos utilizando con eficacia y eficiencia. Nos vemos limitados por excusas burocráticas y eludimos nuestra responsabilidad con nuestro equivocado afán por mantener la paz. Como Presidente de la Asamblea General, he sido muchas veces contundente. Todo el mundo lo sabe. Del mismo modo, no dudaré en decir que seguimos hablando más que actuando. Aunque las palabras fomentan la unidad, no bastan. La Asamblea General y las Naciones Unidas deben considerarse una institución que actúa para resolver los problemas más importantes de nuestros tiempos.

En segundo lugar, debemos fortalecer y apoyar unidos el sistema multilateral. La globalización, la interconexión y la interdependencia del mundo son cada vez mayores. Por ello, nuestros problemas no se resolverán con soluciones nacionalistas. Creo que con una estrategia multilateral podríamos habernos protegido mejor frente a la propagación de la COVID-19 y sus variantes y habríamos podido proteger a los más vulnerables. A pesar de disponer de los instrumentos necesarios para adoptar una estrategia multilateral, hemos optado por una estrategia individual, lo cual es lamentable porque ha prolongado la pandemia. Prestemos atención a las lecciones del año pasado. Reforcemos el sistema multilateral. Confiemos en su capacidad para ayudar a todos los países simultáneamente.

En tercer lugar, la pandemia ha revelado la magnitud de las desigualdades en el mundo. Simplemente, no todo el mundo tiene la opción de trabajar desde casa. No todo el mundo tiene problemas con las llamadas de Zoom; muchos ni siquiera saben lo que es el Zoom. De ahí la tercera lección: a medida que avanzamos, las Naciones Unidas y los Estados Miembros deben centrarse en las deficiencias que han salido a la luz, sobre todo la persistente brecha digital, que cada vez se ensancha más. Si queremos alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, hay que reducir la desigualdad.

En cuarto lugar, hay que hacer más para mejorar la igualdad de género y proteger más los derechos de

las mujeres. No quiero desmerecer los avances que se han logrado; en efecto, hay mucho que celebrar, pero seamos sinceros y tengamos claro que nuestra sociedad sigue siendo enormemente desigual. Las mujeres son las que se llevan la peor parte de cualquier situación difícil, algo que pude constatar especialmente durante mis visitas a los campamentos de refugiados de la frontera sirio-turca, en Bazar de Cox y en los pequeños Estados insulares afectados por huracanes. Además, se ha denunciado un aumento de la violencia doméstica contra las mujeres a lo largo de la pandemia. En las últimas semanas, hemos recibido noticias preocupantes de violaciones de derechos de las mujeres y las niñas en el Afganistán, y se corre el riesgo de que se pierdan los logros alcanzados con tanto esfuerzo. Si dejamos atrás a la mitad de la población, será imposible lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

La quinta y última lección es que los Objetivos de Desarrollo Sostenible representan un plan de paz y prosperidad para las personas y el planeta, tanto en el presente como para el futuro. La aplicación de los Objetivos contribuirá a protegernos frente a futuras catástrofes. Si seguimos la misma trayectoria que hasta ahora, no alcanzaremos la fecha límite de 2030. Es una pena tener que decirlo. La Asamblea y los Estados Miembros que componen las Naciones Unidas deben redoblar los esfuerzos para aplicar los ODS.

Hemos podido reunirnos en persona para hablar sobre los efectos y las implicaciones de la pandemia de COVID-19. En el trigésimo primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la COVID-19, acordamos que era necesario mantener intercambios sinceros e informativos para paliar la creciente desigualdad de las repercusiones dentro de los propios países y entre ellos. Solo espero que este período de sesiones haya contribuido a impulsar el apoyo a los esfuerzos multilaterales dedicados a luchar contra la enfermedad y haya fomentado la cooperación y la colaboración entre los Estados.

En un intento de agilizar la labor de los principales órganos de las Naciones Unidas y procurar que las medidas adoptadas se refuercen entre sí, he celebrado reuniones mensuales de coordinación, así como reuniones quincenales trilaterales con el Presidente del Consejo de Seguridad y el Secretario General. También me he reunido con frecuencia con el Presidente del Consejo Económico y Social para asegurarme de que nuestros esfuerzos iban en la misma línea.

Tras establecer una prórroga técnica el año pasado, la Asamblea acordó una resolución sobre la revitalización

de la Asamblea General (resolución 75/325) que generó gran consenso. Hemos logrado avances en algunas cuestiones importantes, como las decisiones de adelantar una semana el inicio de la Asamblea General y de convertir la resolución en bienal, un gran ejemplo por parte del Grupo de Trabajo Especial sobre la Revitalización de la Labor de la Asamblea General para las Comisiones Principales, y un potente gesto que subraya la necesidad de reducir el número de resoluciones.

Desde el principio de mi Presidencia, me he comprometido a impulsar las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, y he trabajado para superar las dificultades que afrontamos en este último período de sesiones debido a la COVID-19. Las negociaciones intergubernamentales siguen siendo uno de los procesos más importantes. Es fundamental que los Estados Miembros continúen siendo quienes impulsan la reforma. Sé que existen diferencias, y somos testigos de ello, pero en las diferencias de opiniones y puntos de vista está el progreso.

A lo largo de mi Presidencia, he tratado de prestar más atención a los países en situaciones especiales. Creé la Junta de Asesores sobre los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo para poner de relieve los problemas específicos que afrontan estos países. La plataforma ha sido sumamente valiosa para generar una nueva forma de colaboración en el ámbito político dentro de las Naciones Unidas. Reconociendo su utilidad, el grupo desea establecer un programa común y reforzar la coordinación dentro de los tres conjuntos de países. Atendiendo su petición, propongo que el Presidente electo Shahid considere la posibilidad de convocar una reunión de alto nivel de los países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo el próximo año.

Como defensor de las cuestiones de género, también establecí un grupo de asesoramiento en materia de género para promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres dentro de la labor de la Asamblea General. Para mí, esto era fundamental, dados los efectos desproporcionados que ha tenido la pandemia de COVID-19 en la vida de las mujeres y las niñas. Aquí, en las Naciones Unidas, debemos defender los ideales que propugnamos y predicar con el ejemplo. A este respecto, me complace que la Mesa de la Segunda Comisión elegida para el septuagésimo sexto período de sesiones esté compuesta exclusivamente por mujeres, así como que entre los Presidentes de las Comisiones Principales elegidos exista paridad de género. Animo a



los Estados Miembros a seguir presentando candidatas hasta que consigamos el pleno equilibrio de género en todos los cargos electos de la Organización.

Aunque estoy orgulloso de nuestro elevado grado de cooperación y coordinación, debido a la magnitud y la evolución de la complejidad de los retos que tenemos ante nosotros, es necesario introducir cambios en la Organización. A este respecto, permítaseme presentar algunas recomendaciones.

En primer lugar, hay que reforzar la Asamblea General, un órgano esencial para el éxito del multilateralismo. Como persona ajena, he visto progresos, pero, francamente, son demasiado pocos y se han dado demasiado tarde. Los diversos procesos de reforma están sobrecargados por una gran cantidad de problemas. Falta voluntad política para avanzar. Tenemos que revisar esos procesos. Debemos establecer prioridades y dotar a esta Asamblea y a las Naciones Unidas de los instrumentos necesarios para afrontar los retos del siglo XXI. Tenemos que adelantarnos a los acontecimientos. Son muchos los ejemplos que demuestran que las Naciones Unidas siguen las crisis en lugar de adelantarse a ellas. Debemos preguntarnos por qué. Esto demuestra indiscutiblemente que no se están utilizando los instrumentos de diplomacia preventiva de las Naciones Unidas, o que estos no son adecuados para su propósito y hay que renovarlos.

En relación con ello, y como segunda cuestión, la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General necesita la atención urgente de los Estados Miembros. Hay que institucionalizarla más y apoyarla. Existe un gran desajuste en el trato que la Organización da a sus empleados y a la oficina política más importante del mundo. Los retrasos e ineficacias, derivados de la falta de personal y la insuficiencia de recursos de dicha Oficina, son inaceptables. Se necesita un mayor número de profesionales para dirigir la Oficina y mantener la memoria institucional. Una de las máximas prioridades de todos los miembros de esta Asamblea debería ser contar con una administración política eficaz. En mi informe de traspaso he formulado una serie de recomendaciones para reforzar la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General, y espero que mi hermano, el Presidente electo Shahid, las ponga en práctica.

Mi tercera recomendación atañe al fondo. Durante este período de sesiones he observado que gran parte de nuestro trabajo se centra en los procedimientos, en detrimento del fondo de las cuestiones. Donde más patente queda esto es en las reuniones de alto nivel dirigidas por

la Asamblea General, que establecemos alegremente por mandato, y afirmamos que cada una de ellas genera resultados o es necesaria. Muchas de esas reuniones tienen poca asistencia. Debemos seguir esforzándonos por restringir el número de reuniones de alto nivel y previstas por mandato durante cualquier período de sesiones. La cantidad no debe sustituir a la calidad. Si una reunión la caracterizamos de reunión de alto nivel, debemos procurar que realmente haya un intercambio de alto nivel, y eso requiere un orden del día mucho más simplificado y orientado a las prioridades.

La cuarta cuestión es que hay que prestar más atención a los más vulnerables. La Asamblea General debe seguir dando voz a los más necesitados. Como pude comprobar en mis viajes a los campamentos de refugiados sirios, a los campamentos de musulmanes rohinyás en Bazar de Cox y a las zonas del Caribe afectadas por volcanes y huracanes, existe un profundo respeto por la bandera de las Naciones Unidas. En todos los lugares del mundo a los que he viajado, la bandera de las Naciones Unidas siempre ha sido aplaudida; suscita sentimientos de respeto, integridad y progreso. El mundo ve a las Naciones Unidas como una sola entidad. Esperan que la Asamblea General, como órgano más democrático, sea su voz y delibere en su nombre. Esa debe ser nuestra prioridad por encima de todo.

Por último, hay que aumentar la cooperación con el Consejo de Seguridad. Los dos órganos son como las piernas y los brazos del mismo ser. Si trabajan juntos, pueden llegar muy alto; si tiran en direcciones opuestas, corren el riesgo de resquebrajar la Organización. Entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad existen sinergias que actualmente no se aprovechan. Cabe destacar, por ejemplo, la labor de la Asamblea General sobre Myanmar, Siria y Palestina, que respaldó la del Consejo de Seguridad. La Asamblea General no puede reducirse a una tertulia ni dedicarse únicamente a dar orientación normativa a la agenda de desarrollo. Como órgano más representativo de las Naciones Unidas, debe examinar las cuestiones políticas más urgentes. La Asamblea General debe reforzar todos los instrumentos que tiene a su disposición para resolver los principales problemas que afrontan nuestro planeta y nuestras especies.

Como ciudadano de uno de los Estados fundadores de las Naciones Unidas, ha sido un honor ocupar este cargo. Doy las gracias al Presidente de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, y al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Mevlüt Çavuşoğlu, por haberme presentado candidato para este importante cargo y por su firme apoyo durante todo mi mandato.

Quiero dar las gracias especialmente a nuestro Secretario General, el Sr. António Guterres. Su apoyo ha sido crucial para mi trabajo y para este período de sesiones. Doy las gracias de todo corazón a mi querido António, así como a su equipo, a la Vicesecretaria General Amina Mohammed y a su Oficina Ejecutiva por su cooperación a pesar de los tiempos tan difíciles que hemos vivido. Le deseo un mandato lleno de éxitos.

Quisiera expresar mi agradecimiento a los Gobiernos que han brindado su apoyo al fondo fiduciario de apoyo a la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General y a las personas adscritas para dotar de personal a mi Oficina. El personal de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General, dirigida con gran destreza por la Embajadora Tegan Brink y el Embajador Farrukh Khan, ha sido fundamental para el buen funcionamiento del órgano más representativo de las Naciones Unidas. Estoy muy agradecido a todos los que han prestado servicio conmigo este año.

Doy las gracias a los Estados del Grupo de Europa Occidental y otros por su apoyo y por respaldar mi candidatura con consenso.

No puedo dejar de agradecer al Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía que me haya prestado los servicios de sus dos excelentes diplomáticos, la Sra. Ceren Özgür y el Sr. Öncü Keçeli. Ellos han sido la columna vertebral y los pilares de los cargos principales de mi gabinete.

Estoy profundamente agradecido a todo el personal de la Secretaría, que se encarga de que la Asamblea General funcione cada día con eficiencia y eficacia, al Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, al Departamento de Comunicación Global y al Departamento de Seguridad, por su dedicación y distinción.

También quiero rendir homenaje a todas las personas excepcionalmente valientes que trabajan para las Naciones Unidas en todo el mundo. Su dedicación y su compromiso con el sistema multilateral han sido una inspiración para mí, y me ha honrado servir junto a ellos.

Deseo al Presidente electo, Excmo. Sr. Shahid, mi hermano, un septuagésimo sexto período de sesiones fructífero e impactante. Sin duda hay muchos retos por delante, pero mi hermano Abdulla tiene todo mi apoyo.

He dejado a los Estados Miembros y a mis colegas para el final. Me he pasado semanas intentando encontrar una forma de agradecerles todo el apoyo que me han mostrado, que reflejara de verdad mis sentimientos. Entonces, un día, oí una canción que sonaba de una las

mejores artistas y cantantes de la historia, la Sra. Bette Midler, producida por el Sr. Arif Mardin, un músico turco con muchos premios Grammy y discos de platino. Enseguida comprendí que era lo que buscaba. Permítaseme, pues, terminar con el título y la letra de aquella canción: “Pude volar más alto que un águila, porque tú eras el viento bajo mis alas. Volé alto por el cielo, tan alto que casi toco el firmamento, porque tú eras el viento bajo mis alas”.

Nos acercamos al fin del septuagésimo quinto período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Invito a los representantes a levantarse y guardar un minuto de silencio, oración o meditación.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el honor de invitar ahora al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, a formular una declaración y, de conformidad con la resolución 70/305, de 13 de septiembre de 2016, a prestar juramento del cargo.

**Sr. Shahid** (*habla en inglés*): Declaro solemnemente estar dispuesto a cumplir de manera cabal mis deberes y ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el código de ética para el Presidente de la Asamblea General, y no solicitar ni aceptar instrucción alguna con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún Gobierno ni de ninguna fuente ajena a la Organización.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente electo del septuagésimo sexto período de sesiones, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por haber prestado juramento.

### **Clausura del septuagésimo quinto período de sesiones**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera invitar al Presidente electo del septuagésimo sexto período de sesiones, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, a dirigirse a la tribuna para que le haga entrega del mazo. El septuagésimo sexto período de sesiones quedará inaugurado inmediatamente después de la clausura de esta sesión.

Declaro clausurado el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

*Se levanta la sesión a las 15.45 horas.*